me merecen sus lealtades.
Mar. Yo como esclaua la beso.
Con Y a Pompeyano le hago
mi Vicario en quanto tengo
a mi cargo. *Pom.* Grã Fortuna!
Con. Y Fidelisa dè a Electo
la mano, porque mi padre
assi lo tenia dispuesto.
Fid. Su gusto, y el vuestro, aqui
con mucho gusto obedezco.
Con. Perenio, aqueste retrato
le boluereis a su dueño,
y auisareis lo que passa.
Per Corrido estoy, viue el cielo!
Sa Y yo serè botiller, mi Lucrecia.
Luc Yo consiento.
Sab. Y tenga aqui fin dichoso
el hijo de Marco Aurelio.

BIBLIOTECA NACIONAL

EL NIETO DE SV PADRE.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON GVILLEN DE CASTRO.

Perfonas que hablan en ella.

Rey
Auido.
Ataulfo.
Acario.
Armesinda.
Teosinda.
Aregelao.
Turbo gracioso pastor.
Pindo pastor.
Quatro soldados.
Villanos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Ataulfo, y Armesinda.
Arm. Porque eres sangre tan mia
te escucho, y porque tambien
fuera arrogancia el desden,
si el fauor es cortesia:
A que aspiras? A que vienes?
Ata. A vencer, sino me matas,
la aspereza con que tratas,
y la abstinacion que tienes:
La solitaria espesura
de estas selnas abitando,
entre estos montes mezclando
rusticqueza, y hermosura.
Dexa esta Corte que ha sido
nube a este Reyno Español,
y vè à su Corte que el Sol
no ha de estar siẽpre escondido.
Arm. Ataulfo, agradecida
de tus aduertencias quedo;
pero yo mudar no puedo
este trage, ni esta vida.
Fue mi padre, como sabes
a España, y su gran Corona
del Rey, segunda persona
en lo rico, y en lo graue.
Casò con mi madre, hermana
del Rey, engendròme en ella
a mi, cuya mala estrella

cau-

© Biblioteca Nacional de España

causò su muerte temprana.
Mi madre se vio de suerte
conmigo, y sin èl perdida,
que preuiniendo mi vida,
y adiuinando su muerte,
Edificò en estos montes,
que la soledad preuienen,
tanto, que aunque altiuos tiene
solitarios Orizontes,
Esta casa, con grandeza
tal, que entre sierras y prados
miran los ojos mezclados
deleytes y fortaleza.
Y quando casi rendida
al sentimiento en que estaua,
le pareciò que acabaua
el edificio, y la vida,
en presencia de su gente
para preuenir mis daños,
a mi entonces de diez años
me ordenò piadosamente,
que este palacio, y campaña
habitasse, y no saliesse
de aqui jamàs, que no fuesse
para ser Reyna de España.
Y assi yo despues de vella
tras el postrero suspiro,
donde opuesto al sol la miro,
que me influye como a estrella,
Mis sacrificios la ofrezco,
apeteciendo su gloria,
y adorando su memoria,
su voluntad obedezco,
tanto, que de esta campaña,
de este monte, y de este ser,
no he de salir para ser
menos que Reyna de España.

Ata. Armesinda, no inorante
vengo yo poniendo en duda,
lo que en tu esperança altiua
tiene tu belleza oculta.
Mas tu, pues, la causa ignoras,
que me obliga, y te assegura
a mis ojos, y a mi lengua,
tierna mira, atenta escucha.
Boenundo, aora Rey
en España, a quien resultan
de sus caduqueses torpes,
reuoluciones confusas.
Es mi tio por hermano
de mi madre, y por la tuya
de los dos comun hermana,
hizo nuestra sangre vna.
Este, pues, desde la edad
floreciente a la caduca,
sin que esperiencias lo enseñen,
ni escarmientos lo reduzgan,
Tan deslumbrado procede,
tan tiranamente ocupa,
para en cuydados lacibos,
desecompuestas trauesuras,
que en los primitiuos años
de su juuentud confusa,
forzando con amenazas,
ò venciendo con ternuras.
De vna principal señora
gozò con fee tan perjura,
con publicidad tan grande,
y con tan tirana injuria,
que sus padres bien nacidos,
viẽdo que cumple el que apura
imposibles las venganças,
con que las ofensas huya,
se aulentaron de su Corte,
lleuando vna prenda suya
de su hijo en las entrañas,
y compassando la furia
de sus agrauios en ella,
porque con tierna cordura,
empleando la piedad,
ò admitiendo la disculpa
para castigo piadoso,
le aplicaron la clausura
de vna cueua entre vnos mõtes,
cuer-

© Biblioteca Nacional de España

cuerdo estilo, y pena justa,
porque el padre, ò el hermano,
no tan regidas las fuerças,
deuen dar a estas afrentas,
como el esposo, en quien duran
lo que en el bronce las letras,
y solo con sangre pura
desconocidas se borran,
si enmendadas no se mudan.
En fin Florinda, que assi
mas fertil que su ventura
tuuo el nombre esta señora,
con mayor pena que culpa.
Pariò en el monte vna hija
del Rey, que fue la criatura
mas bella, que presto al sol
para rayos hebras rubias.
Criòla diez y seis años,
y al cabo de ellos procura,
para preuenir su dicha,
encaminar su fortuna.
Embiòla el Rey su padre,
y esperando mas segura
ocasion, su nombre entonces,
y su nacimiento oculta.
El Rey viendo su belleza,
y siendo en el siempre vnas
sus pasiones amorosas,
y sus tiranas injurias.
Abrasandose en sus ojos,
como si pusiera plumas
del coraçon en las alas,
para gozar su hermosura,
Limitò plazos al tiempo,
y con ligereza injusta
al viento diò la esperança,
y la insolencia a la furia,
Y engendrò en su hija vn hijo,
que sentidos no se turban
aora con esto? y quando
salio a luz la mas oscura
noche, que vio el cielo, al Rey
de vna carta le resulta
el saber vna desdicha
tan horrible, que le turba,
le aflige, y le desespera
tan del todo, que confusas
la razon, y la piedad,
vna sentencia pronuncia
contra su hija, y su hijo;
tambien su nieto, que apura
los animos con terneza,
y con espanto atribula
los pechos, pues fue, señora,
mandarles dar tan oculta
muerte de la tierra al mar,
que les dieron sepulturas,
supuesto que entre los hombres
parece que las murmuran,
la vez que daua los cielos,
ella poluo, y èl espuma.
En mas de veinte y tres años,
que lo inquieren, y preguntan
para saber cuyas son,
aun no saben que son suyas.
Desde entonces quedò el Rey
con la razon tan oscura,
con la ceguedad tan clara,
con la idea tan confusa,
con la opinion tan perdida,
con la vida tan inmunda,
con el alma tan agena,
y con la passion tan suya,
que de vno en otro abismo,
de vn daño en otro, y de vna
culpa en otra se despeña,
y parece que apresura
con los viuos a la edad,
tanto, que ya de caduca
decrepitudes enseña,
y perdiciones anuncia.
Por lo qual de sus vassallos,
aborrecidos procuran,
sino su imposible enmienda,

© Biblioteca Nacional de España

la de su Reyno tan justa,
como importante; y assi
entre remedios que alumbran,
con los despechos alteran,
diuersos concilios juntan,
y por darme su Corona
con mi voluntad consultan;
pero entretengolos yo
hasta merecer la tuya,
pues demas de aquesta causa,
justifica ya segura
el ver tu mano, y la mia
amorosamente juntas,
traslados de tu belleza.
Desde que la vi, deslumbran
mi sentido, y mis entrañas
alborozan, y atribulan
tanto, que siempre a los ojos
sangre viua, y agua pura,
siendo aldabas de mi pecho,
me embian memorias tuyas.
Y assi sabiendo que tu
con respetos asseguras
este Orizonte, que miras,
y este sagrado que ocupas.
Ya midiendo con los cielos
tu belleza, ya tu furia
con las furias empleando,
ya viendo que te saludan,
humillando las cabeças
los arboles, y en las grutas,
que de las peñas son bocas,
oyendo alabanças tuyas.
Ya viendo en los montes altos
derretir la nieue pura,
que hecha arroyos se despeña,
como que tus plantas busca.
Ya mirando en los estanques
hazer dar a su agua turbia,
por incitar de tus ojos
la piedad, y la hermosura:
me aueturè solo yo,
a que la mayor ventura
solicitada a tus pies,
me alcance; pues si me ayudas
con tu mano, à que de España
los Regios laureles cubran
mi cabeça, y yo señora
despues los ponga en la tuya,
serà felice mi estrella,
generosa tu fortuna,
y como pocas tus penas,
glorias mias serán muchas;
y sino el atreuimiento
de verme en tus luzes puras,
pagarè dichosamente
si es que en tus ojos se juntan
rayos de sol, y de fuego,
para que añadiendo furias
al rigor, sino al castigo,
abrasado me consuma,
en el ayre me leuanten,
ò en la tierra me confundan.

Arm. Ataulfo, como en mi
yerue la sangre, no escusa
en mi pecho agradecido,
aunque el modo dificulta.

Voces dentro.

1. To, to, to. 2. Al valle deciende.
1. Atajalde la espesura.
2. De los lebreles se escapa.

Arm. Pues estas vozes q̃ escuchas,
y aquel jauali que miras
bolar con alas sin plumas,
no dàn mas lugar aora:
sigue mis passos. *Ata* Injurias
serán del viento, y del sol,
mi esperança, y tu hermosura.

Vanse y salen Pindo, y Turbo, pastores rusticos.

Pin. Turbo, mira que se vàn
las ouejas por vn lado
de la sierra. *Tur.* O tu has soñado,
ò yo duermo: donde estàn?

Pin.

© Biblioteca Nacional de España

Pin. Tirale piedras, desvia
aquel manso.
Turb. Soy vn leño;
ò que sabroso es el sueño
quando le acompaña el dia.
Pin. Ha borracho, yo he de hazer
el oficio de los dos?
Turb Borracho, pluuiera a Dios:
pero como sin beber?
Sale Auido vestido de pieles como salvaje, y quedase à la puerta.
Pin. Con la honda, ò con el palo
estoy por darte.
Turb. En buen hora
sea despues, porque aora
yo te perdono el regalo.
Pin. Insensato, tonto, burdo,
perezoso, pando, cojo.
Turb Ola, ola, ya me enojo:
tu eres pando, tu eres çurdo,
tu insensato. *Pin.* Desatinan
tus cosas, bestia *Turb.* Bestion.
Aui Estos animales son
como yo, en dos pies caminan.
Pin Iumento, vamos.
Turb. Corito,
no vamos. *Pin.* A esto me toca
no responder con la boca,
y à las manos lo remito.
Turb. Demonos quatro puñadas:
ea, hazgamonos.
Pin Do, hazgamonos.
Tur. Pues q̃ no nos concertamos,
detente *Pin.* Ya estàn dexadas.
Turb. Lo que ay del desafiar
al reñir *Pin* Pues aurà sospecho
mas diferencia, mas trecho,
que ay del dezir al obrar:
Vè por el almuerço, y vẽte (lla,
con èl. *Turb.* Voy, y aunq̃ sin ho
casaranse la cebolla,
y el hajo sabrosamente.
Pin Y seran padrinos, quien?
Turb Quien; el queso, y la cezina
seràn padrino, y madrina
Pin. Y aun nouios seràn tambien:
Saca vna alforja con tozino, y pan, y vna bota.
Que te dize el cuerecuelo
consolador? *Turb.* Que le toca
echar perlas por la boca.
Pin. Seràn licores del cielo.
Turb Yo siempre suelo beber
al principio, y aũ mas presto. *bebe.*
Aui. Estos son hombres, y à esto
que hazen llaman comer:
no meto yo de estas cosas
por la boca? *Pin.* Brabo, empino
de botilla. *Tur.* Hermoso vino.
Aui. Quiero ver si son sabrosas.
Llegase a ellos.
Pin. Turbo, que miro?
Turb. Que espero?
huyamos. *Pin.* Atrauesado
en la garganta el bocado:
me ahogo.
Turb. Tembrando muero.
Pin. No huyes? *Tur* No, porq̃ estoy
sin aliento, y sin palabra.
Aui. Esperad. *Turb.* Ola, pues abra,
serà hombre. *Aui.* Si, hõbre soy,
hombre soy, y tu eres burdo,
tu eres, tonto, tu insensato,
tu corito, tu borracho.
Turb Ansi es. *Aui.* Y tu eres çurdo,
tu eres jumento.
Pin. Es ansi. *Aui.* Tu eres bestia.
Turb Que temor!
Aui. Tu eres bestion. *Pin* Si señor.
Aui. Tu eres cojo *Tur.* Señor si.
Aui. Con el palo, y con la honda
estoy por daros: que hazeis?
temblais, y no responderis?

Turb.

© Biblioteca Nacional de España

Turb. Algun puto le responda.
Aui. Demonos quatro puñadas.
Pin. A gentil cosa combidas.
Turb. Yo las doy por recibidas.
Pin. Y yo las tengo por dadas.
Aui. No os harè mal.
Pin Pues porque
nos dize sin ocasion
malas palabras? *Aui* No son
las mesmas que os escuchè,
como vi llegando a ver
los dos en este lugar,
que a este modo de tratar
te le seguia el comer,
y quiero comer, assi
vuestras palabras dezia,
pensando que assi os pedia
la comida. *Turb* Pesia a mi!
sientese *Pin.* Quien tal pensara!
Aui. Vuestro amigo soy.
Turb. Ea, pues,
hombre es, Pindo, no lo vès;
y no tiene mala cara.
Pin Y el ver que habla, animal,
no ha sido la mejor seña.
Aui. Vn hombre solo me enseña,
y assi hablo poco, y mal:
Bien me sabe. *come.*
Turb. Pues embuta,
coma, y con menos trabajo,
eche la garganta abaxo
este licor, o hi de puta.
Aui. Buena cosa.
Pin Es todo el ser *bebe.*
del hombre, y vino es su nõbre.
Aui Bello animal es el hombre.
Turb. Y mas bello es la muger.
Aui. Que es muger? no oi nõbrar
de mi Maest.o enseñado
tal cosa,
Turb. Pues le ha dexado
lo mejor por enseñar:
Es la muger al compàs
del hombre formada en sueños
diferentes, tiene menos
vnas cosas, y otras mas.
Aui No es de carne?
Turb. Y la tenemos
por gloria si buena es.
Aui Tiene braços, manos, pies?
Turb Y piernas, q̃ son extremos.
Aui. Pues que, q̃ menos q̃ el hõbre
tiene la muger? *Turb.* Valdias,
barbas, y otras niñerias
de buen gusto, y de mal nõbre.
Aui. Y que tiene mas?
Pin Cabellos.
que tal vez a la cintura
llegan, y tiene hermosura
que suele crecer con ellos.
Turb. Y dos cosas mas sospecho
q̃ tiene, aunq̃ en propia mẽgua.
Aui Que son?
Turb. Fluxos en la lengua,
y malicias en el pecho.
Aui. Y la muger es amiga
del hombre?
Pin Y su compañera,
es. *Aui* Como?
Turb. Desta manera;
este corchete lo diga:
Digamos que viene a ser
este tayo; bien me fundo:
el mundo, y con el mundo
este hombre, esta muger:
assiense, mire, el ensayo,
ella es hembra, y el varon,
y en no estando assi, no son
de prouecho para el sayo.
Aui. Y de que al hombre obligada
suele la muger seruir?
Turb. De herse preñada, y parir.
Aui Y como se haze preñada?
Turb. Esso es ya ciẽcia muy graue,

y yo

© Biblioteca Nacional de España

y yo a dezir la verdad,
solo sè hasta la mitad,
la otra mitad Dios lo sabe.
Aui. Y como pare? *Tur.* Empujãdo
en yuso: ay tal preguntar!
este nos ha de matar,
sino hiriendo, preguntando.
Pin. Es saluaje, ya su trage
no te lo dize? *Tur.* Y mejor;
en lo que es preguntador,
se conoce que es saluaje.
Aui. Assi, viendo vn hombre yo
sin barbas, tratarle puedo
como muger?
Turb. Quedo, quedo,
pesia mi vida, esso no,
que es engañ̃o; ò pesia mi!
tray peligros declarados,
porque ay moços desbarbados,
y son hõbres. *Aui.* Y como assi?
Turb No lo sè, pesado estàs:
hombrees, por Dios me socorra,
mateme con essa porra,
y no me pregunte mas.
Aui. Ver deseo vna muger.
Pin. Turbo, paciencia, y callar.
Tur Y tras todo el preguntar
nunca ha dexado el comer.
Pin. Aora està diuertido,
huyamos.
Leuantanse quedito, y vanse.
Aui. Hanme dexado
de sus modos espantado.
dent. 1. Y entre mis dudas perdido.
2. Corre, buela.
1. El prado hermoso
tiñe en sangre.
Salen Ataulfo, y Arminda.
Ata. Cruel estàs.
Arm. Quanto mas herido, mas
corre el jauali cerdoso.
Aui. Que es esto?
Arm. Ya estoy cansada.
Aui. A esta parte me retiro.
Arm. De mi flaqueza me admiro,
mas rendida que obligada.
Ata. Mientras que le voy siguiẽdo,
para descansar, detente
en la margen de esta fuente. *V.*
Arm. Assi lo harè.
Aui. Que estoy viendo!
que miro! de que es muger
bastantes señas me dà,
pero diuina serà,
que humana no puede ser.
Arm. Vn retrato de viuir
es, pues obliga el caçar,
vnas vezes a esperar,
y otras vezes a seguir.
En quien veo que destruye,
mas por el peso que tiene
el esperar lo que viene,
que no el seguir lo que huye.
Hasta el cabello me enoja,
en lo qual puedo aduertir,
que si me cansa el seguir,
el esperar me congoxa.
Aui Llegarè; pero que tiene,
que assi me yela, y me inflama,
con apetitos me llama,
con respetos me detiene:
que temores, y que antojos
me dà entre agrado, y despecho?
parece que todo el pecho
quiere subirse a los ojos:
valgame el cielo! que bella
cosa! que agradable ser!
si este animal es muger,
por mi Dios quiero tenella,
y al que mi maestro aduierte
tendrè por cosa inferior;
mi deseo, y mi temor
conformarè de esta suerte
assi a sus pies.

© Biblioteca Nacional de España

Arm. Passos siento.
Aui. Pondrè con respeto igual
mi baston.
Arm. Fiero animal!
pagarà su atreuimiento.
Aui. Muger?
Arm. Su estrañeza espanta!
Aui. Si te doy pequeño nombre
perdona, tente.
Arm. Si es hombre? *Au.* Escucha.
Arm. En pie se leuanta:
quien eres?
Aui. Vn hombre, tente,
si este nombre ha merecido,
quien entre montes nacido
con genero diferente,
tiene por madre, o por ama
vn animal, que al reuès
del hombre con quatro pies
camina, Cierua, se llama;
à esta sola entre las puntas
de estas peñas conoci
por madre. *Arm.* Pues como, di,
hablas claro?
Aui. Bien preguntas:
à la boca de vna peña
hallè vn hombre, hablar le oì,
y yo à èl, como èl a mi.
Melinandonos me enseña
desde entonces a que hable
de su porfia obligado,
no sè si bien con cuydado,
si lo sè, porque es notable;
y lo que aprendo exercito
tal vez entre los pastores,
en quien rusticos temores,
con voz afable limito.
Arm. Valgame el cielo! espantosa
es tu verdad con ser clara,
quita el cabello a la cara,
quita, ni es fea, ni hermosa,
ansi en el hombre ha de ser.
Aui. Tu eres muger?
Arm. Tente, espera,
muger soy. *Aui.* Y la primera
que yo he visto: y la muger
no es compañera piadosa
del hombre?
Arm. Tanto, que el Dios
que adoran haze a los dos
tal vez vna misma cosa.
Aui. Pues muger.
Arm Aduierte, espera.
Aui Respetando tu deydad,
si yo fuera tu mitad,
muger, que dichoso fuera.
Arm. Braua inclinacion! ya temo
del suceso algun pesar:
que te obliga a desear
esso con tan grande estremo?
Aui. Oye al primer mouimiento:
despues que a verte llegùe,
la nouedad admirè,
y desanimè el aliento.
Luego hize atreuimiento
de mi propia cobardia,
porque viendo que me ardia
en la nieue que me helaua,
conoci que me arrojaua,
lo mismo que me encogia;
y atreuido llegùe a ver,
si eras siendo peregrina,
intratable por diuina.
Pero apenas el saber
de tu boca, que muger
eras llegò a mis oydos,
quando entre mudos gemidos,
alentandose en su calma,
dar tiernas vozes el alma
pudo a los demas sentidos,
dando causa a sus despojos
de rendirse a tu hermosura,
cuya luz ardiente y pura
llegò a mis turbados ojos,

y en-

© Biblioteca Nacional de España

y entre regalos, y antojos,
dando regalo al despecho,
tanto ha entrado, tãto ha hecho,
que en mi por tu causa son
los golpes del coraçon,
alteraciones del pecho.
De estas causas obligado
vengo a estar con vario efeto,
a mi gusto, y tu respeto,
atreuido, y reportado.
No sè que es esto? turbado
estoy? si es mal con fee oculta,
gloriosa pena consulta,
y entretiene en la memoria:
y si es bien, penosa gloria
facilita, y dificulta;
que es esto, que fuerça tal
tiene en el pecho del hombre?
sabràsme dezir el nombre
de este bien, ò de este mal?

Arm Notable cosa! inmortal
pienso que alienta el valor,
y llamale el mundo amor;
tiene por padre al deseo,
aunque algunas vezes creo,
que tiene origen mejor,
porque es la correspondencia
su madre. *Aui*. En ella engẽdrado
del deseo. *Arm* O del agrado
inclinacion complacencia,
que le causa diferencia.

Aui. En fin esso que ay en mi
es amor? *Arm* Pienso que si.

Aui. Tu, pues, porque entero viua,
dale madre que reciba
al padre que yo le di;
paga el ver que tuyo soy.

Arm Con criarle y estimarle,
si el agradecerlo es darle,
yo madre ya se la doy,
porque satisfecha estoy
de tu estrañeza valiente,
pero porque viene gente
te dexarè. *Aui* Bueno fuera;
dexa que vaya, ò espera,
dexa que te siga, ò tente,
pues parece; oye, verdades
son estas. *Arm* Quierote oyr.

Aui. Parece al verte partir,
que me hazes dos mitades.

Arm. Obligaciones me añades;
pero forzoso ha de ser
el irme para bolver. *Au*. Como?

Arm. Aqui me has de esperar,
pues lo mas del obligar,
consiste en obedecer.

Aui. Valgame el cielo! q̃ hã hecho
tus ojos, que en mis oidos
tus palabras son latidos
que me reuientan el pecho,
con que a todos satisfecho
tu obediencia me dexò:
Pero escucha.

Arm. Quien tal viò!

Aui Cumpliendo, pues tu lo heres,
sus palabras las mugeres.

Arm Algunas si, y otras no.

Aui Como? como? y tu de qnales
eres? *Arm*. Soy de las que tienen
en el valor que preuienen
las palabras inmortales.

Aui Luego tus obras iguales
serãn? Vendràs?

Arm. Aqui espera:
Que voluntad tan entera!

Aui. Que belleza tan estraña!

Arm. Si este fuera Rey de España,
mi querido esposo fuera.

Aui Dudoso estoy, y rendido:
pero que miro, y que siento:
mil vezes dichoso el viento
que le leuanta el vestido,
aquello estaua escondido:
a mis ojos descompuesto

© Biblioteca Nacional de España

me ha el alma, i los pies dispuello
a seguirme, ò a perderme,
mas pienso que a detenerme
vienen estos dos; que es esto?
Salen Alarico, y Teosinda.
Alar. Señora? *Au* De esta aspereza
me quiero aora valer.
Ala. Buelue en ti, que no ha de ser
eternidad la tristeza.
Teo Quando es la causa tan fuerte,
y de tan vario compàs,
no ha de rendirse jamàs
a los años, ni a la muerte.
Ala. Aduierte, que aunque escõdida
te tiene vn monte, señora,
solo el Rey tu padre ignora
tu habitacion, y tu vida.
Y està tan aborrecido,
que el merecer su lugar,
consiste en el publicar
con lo que eres lo que has sido.
Dexa, pues, de ser cruel,
dame de esposa la mano,
que yo harè, q̃ el Reyno Hispano
te dè su heroyco laurel.
Y podrà, señora, assi,
si en fee de quien soy te atreues,
con la vida que le deues
a mi padre, honrarme a mi.
Y hazerme Rey a pesar
del injusto desatino
de Ataulfo, que es sobrino
del Rey, y quiere Reynar.
Teo Alarico, en tus porfias,
aunque ser justas pretendas,
perderè, sino te enmiendas
las obligaciones mias:
vete. *Ala* Oye.
Aui. Es la que veo
muger? tambien sus despojos
me lleuan tras si los ojos,
mas no me abrasa el deseo;
Con todo, notablemente
me inclina, no sè que diga
de esto; si es amor me obliga
con impulso diferente,
pues no abrasado me arroja,
y alagueño me combida.
Ala. Buelue a vengarte en mi vida,
si mi pretension te enoja.
Teo. Bastete aora en castigo
el irte de mi presencia.
Ala. Que mas muerte que tu ausencia!
Teo. Vete en paz.
Ala. Tu gusto sigo.
Teo. Mientras yo al silencio mudo
doy el alma. *Al.* Pues me esfuerça
la ocasion, podrà la fuerça,
lo que la razon no pudo;
valdrème de mis soldados,
cerca de aqui preuenidos.
Teo. Irè donde los sentidos
diuiertan a los cuydados.
Ala. Desde aqui procuro ver
por donde và.
Aui. Ver espero,
si es como el trage, grossero
el trato de esta muger.
Teo. Ay de mi! yo soy perdida!
Aui. No temas, espera. *Al.* Ingrata,
aunque tu desden me mata,
quiero boluer por tu vida.
Teo. Tẽte, que pues habla, humano
deue de ser. *Aui.* Hombre soy,
paz pido; admirado estoy
de ver luziente tu mano:
esse cristal, esse yelo,
que quando a la luz se aplica,
sus reflejos comunica
con el agua, y con el cielo.
Al sol buelue atras; quisiera
saber lo que es, que parece,
que en la mano resplandece,
y en el coraçon altera.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Agrado, y ferocidad
junta los ojos me lleua.
Aui. Quertia cosa tan nueua
ver lo que es. *Teo.* Hazle amistad.
Aui. Si es rayo de sol?
aueilo. *Ala.* Llega.
Teo. Llega. *Ala.* Y lo que es nota
en lo que suena. *Aui.* Alborota
desde la planta al cabello
su resplandor, y sonido,
y anima. *Ala.* A tiento le toca,
que es intratable.
Aui Sin boca
muerde. *Teo.* Ay triste!
Ala. Hate mordido? *Teo.* Es sangre?
Aui. Con el baston
le harè pedazos los dientes.
Ala Barbaro. *Teo.* Espera.
Aui. Valientes
en mi tus respetos son:
ver mi sangre al resplandor
de esse metal la hizo herbir,
mas si fue culpa el sentir,
el perdonar es valor:
perdonad. *Ala* Son sus rigores
agrados. *Teo.* Es algo?
Aui. No.
con tierra me curo yo
otras heridas mayores,
dexad esta, pues no es nada,
y dezidme. *Al.* Ay cosa igual!
Aui El nombre de este metal
descortès, y hermoso. *Al.* Espada
la llaman, y tal braueza
tiene en valerosa mano,
que piel dura en pecho humano,
ni en arbol tosca corteza
la vencen, y en ocasion,
que ofensa ò peligro oprimen,
si fue al hombre que la esgrime
de lo que a ti tu baston.
Al metal que la ha formado,
llaman azero bruñido,
vayna a su fragil vestido,
y lleuase siempre al lado.

Embayna.

Aui. Hermosa inuencion sujeta
a los hombres es la espada,
viue el cielo que me agrada,
al passo que me inquieta,
y a quitarsela me obligue
al primero en quien la vea,
entiendese, que no sea
como tu, que eres mi amigo,
sino es tal su valentia,
que pueda siendo estremada,
mas en su mano la espada,
que no el baston en la mia.
Ala. Que estrañeza!
Teo Milagrosa!
Aui Mas dezidme, hõbre, y muger,
vos, y èl veais a ser
tal vez vna misma cosa?
Ala. Oialà *Teo.* No, porque yo
de otros pensamientos trato.
Aui Y es buẽ modo, y es buẽ trato
estar juntos? creo que no,
no auiendo sido los dos,
vna cosa es desearte
yo. *Teo* Ay tal cosa!
Aui. Tanta parte
tengo en ella como vos.
Ala. Y aun menos debe de ser,
pues la ofendo *Teo.* Claro està.
Aui Estoy por quitaros ya
juntas, espada, y muger.
Ala Esso ya, aunque risa, injurias es *Teo* Indiscretos enojos.
Ala Si ahora? *Teo.* Tencos.
Aui Tus ojos
son cordeles de mi furia.
Teo. Alarico, ve e, pues
vn saluage me asegura
mas que tu.

© Biblioteca Nacional de España

Aui. Mi desventura
quiero poner en mis pies,
por dar alas a mi gente
para lograr el intento
que sigo. *Vase.*
Aui. Imitando al viento
quieres que le siga? *Teo.* Tente,
tente, escucha, pues mas quiero
tenerte que auenturarte;
no sè para mi que tiene
tu rustiqueza agradable,
que tiernamente me obliga.
Aui. Y a mi aun mas q̃ tu semblãte,
con ser tan bello, me mueuen
vnas ocultas piedades,
que en mis entrañas palpitan,
y luego a mis ojos salen.
Teo. Quieres venirte conmigo?
Aui. Tras ti pudiera lleuarme
el mas delgado cabello
de los tuyos; pero sabe,
que vi otra muger tan bella
como tu, y efetos tales
hizo en mi con diferencias
entre espantosas, y amables,
que me abraçò dulcemente.
Yo entonces como inorante,
le preguntè como aquello
se llamaua; y ella afable
me respondiò, que era amor,
y es lo mismo que me haze
por ti en el pecho cosquillas,
a las tuyas semejantes.
Solo, solo tiene menos
vn arrojamiento facil,
que tuue, pues aunque en ti
es la terneza mas grande,
es el impulso mas cuerdo,
por ser menos palpitante.
Esta muger que te digo,
me mandò que la esperasse
aqui, y aunque sienta yo,
si es que te vàs el dexarte;
desuerte memorias suyas
me llaman, que si dexasse
de esperalla, moriria:
pero puedes esperarte
tu conmigo hasta que venga?
Teo. Notable cosa! agradarte
deseo; pero no aduiertes,
que si conmigo te hallasse,
se enojaria. *Aui.* Porque?
Teo. Ay que gracia; poco sabes
las condiciones de amor:
no dudes que se enojasse,
si te viesse estar conmigo.
Aui. Y esse enojo es penetrante?
Teo Y como. *Aui.* Y se llama?
Teo. Zelos,
que son las finas señales,
de que ay amor en las almas.
Aui. Viose cosa semejante!
luego zelos tuue yo,
quando vi las soledades
que ocupauas con aquel,
a quien yo quisiera dalle
con el baston, sino fuera
por tu respeto? *Teo.* Admirable
cosa es ver sin la esperiencia,
que poco los hombres saben:
ya viene, y quiero con ella
dexarte. *Au.* No has de dexarme
porque lo siento, y tambien,
porque quiero assègurarme
con el ver si zelos tiene,
de que tiene amor. *Teo.* No sabe
mal la licion que le di.
Aui. Vn sol muere, y otro nace:
no te vayas.
Sale Armesinda.
Arm. No es muger?
q̃ hasta en vn monte vn saluage
pueda dar causa de zelos,
vil pension de los amantes.

Aui.

© Biblioteca Nacional de España

Aui. Porque no llegas, Señora?
Arm. No quiero, por no estoruarte
lo que con essa muger
tratas: bella es.
Haze que se và.
Aui. Que hazes?
Arm Lo que deuo a lo que hiziste.
Aui. Que es esto? son zelos? baste.
Te. Zelos son. *Au.* Luego amor tie-
quien està tan agradable? (ne,
espera. *Teo* Dexarte quiero,
pues te obligo con dexarte.
Aui. Esperad, no puede vn hõbre
en ocasion semejante,
si le obligan dos mugeres,
poner su amor en dos partes:
No tiene vn hombre dos ojos,
dos braços, y no reparte
en dos manos, y en dos pies
del cuerpo quatro mitades?
Arm Tiene solo vn coraçon
el que es verdadero amante,
y a vna muger, si le obliga,
solamente deue dalle.
Teo. Dizes bien; pero yo vengo
en que solo pueda darte
a ti el coraçon, señora,
porque quiero contentarme,
con que dè tal vez sus ojos
a los mios, en quien hazen,
sin amorosas passiones,
inclinaciones amables.
Arm. El auer visto en las dos
tan estrañas nouedades,
me quieta, y me encamina
a conueniencias iguales.
Aui. Segun esso, podrè yo,
sin partirme, ni mudarme,
correspondiendo a las dos,
verte a ti, y a ti adorarte.
Salen quatro soldados.
1. Dixonos, que a vna muger
que hablaua con vn saluage,
le truxessemos cautiua.
2. Que haremos para obligarle,
pues habla con dos mugeres?
1. Esto, oid; pues se reparte
nuestra gente en dos quadrillas,
las dos podremos lleuarle.
Arm Notable sed tengo. *Au.* Espera
y trayrete los cristales
de essa fuente en essas palmas,
porque en ella te retrates. *Vase.*
1. Yo esta lleuo. 2. Aquesta yo.
1. Si las defiende, matalde.
Teo. Ha traydores, que hazeis?
Arm. Aqui tu fauor. *Teo.* Dexadme
villanos. *Arm.* De ti confio.
Lleuanse cada vna por su parte, y sale Auido.
Aui. Valgame el cielo! que iguales
son mis dos obligaciones.
Teo. dent. Amigo *Arm.* Amigo.
Aui. A que parte
acudirè? aquella voz
me lastima, y me deshaze:
aquella; perdido soy:
donde irè? pero arrojarme
quiero donde amor me lleua:
Caxas toca.
mas que son tan espantable
me leuanta los cabellos.
Sale vna tropa de villanos, Turbo, y Pindo armados.
Turb Llegad, cobremos en sangre
el almuerzo que perdimos.
Pin Ha ladron! *Au.* Viles, infames,
probad mi baston ñudoso.
Huyen todos, y coge à Turbo.
Tur. Dale er gasto. *Pi.* Turbo dale.
Turb. El dà por todos, Toribio.
Aui. No pretendas escaparte.
Turb Yo, mas sin correr el cojo,
que tal hizo, que tal pague:

© Biblioteca Nacional de España

Señor saluage, Señor,
misericordia. *Aui* Que hazes?
que tẽblor es esse? *Tur.* Es miedo
Aui. Que agua es essa que te sale
por los ojos? *Turb.* Aun aora
me pregunta? quien tan grande
preguntador vio jamas?
deguelleme si le prace,
y no me pregunte. *Aui.* Acaba,
dilo. *Turb* Preguntar, y dalle.
Aui Que agua es essa?
Turb. Esto es llorar.
Aui. Y de que ocasiones nace
vna cosa que es tan fea?
Turb Qualquiera muger lo sabe
mejor que yo, porque son
inuentoras de estas artes,
que en ellas son hermosuras,
como en los hombres fealdades
Aui. Mal hueles. *Tur* Lagrimas sõ,
que por otros ojos salen
menos limpios.
Aui. Prueba aora
de mi baston. *Tur.* No me mates.
Aui Que es matar,
y morir? *Tur.* Esso no sabes:
oye, si con el baston
me diesses, ten no le baxes,
matar seria. *Aui.* Y morir?
Tur. Esto; el demonio arrebate
hombre tan preguntador;
es cayendo, hazer visages,
rebullir, patalear,
torzer la vista, y quedarse
de esta suerte.
Tiendese en el suelo.
Aui Que fealdad!
quiero dexar de matarte
por no verte assi otra vez.
Tur. Es honrado; ò que bien haze!
perdon le pido, y me voy.
Aui. Y yo pedirè arrogante
a los ayres, que me lleuen,
ò a los cielos, que me acaben.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Alarico, Armesinda, Teosinda, y soldados.

Ala. A mi felize fortuna,
prospero anuncio teneis,
pues dos mugeres traeis,
quando os espero con vna.
Aunque pudiera temer,
si de dos me he de encargar,
que es dificil de guardar
la mas prudente muger.
Arm Si la mas cuerda, y honrada
notorios peligros tiene,
que tal serà la que viene
con la voluntad forzada?
Teo Yo asseguro de la mia
el enojo, y el rigor,
que no se compra el amor
con engañosa porfia.
Arm. Nada te han de aprouechar
tus injustos pareceres.
Ala. En efeto son mugeres;
rabiando estàn por hablar.
Vna muger os pedia:
q̃ es esto? Al puesto llegamos,
donde la fuente, y los ramos
forman acorde armonia;
estas dos mugeres vimos,
y con dudosas porfias,
no sabiendo a qual querias,
a las dos presas truximos:
ya que estàn en tu poder,
mira qual es, porque dexes

© Biblioteca Nacional de España

libre essotra, y no te quexes,
pues te damos a escoger.
Ala Los dos estais disculpados,
proseguir quiero mi intento,
aunque lucha el pensamiento
ya con diuersos cuydados.
En las dos es la hermosura
notable, pues puede dar
la codicia de Reynar,
por mi respuesta segura.
En aquestos ojos veo
vn sol, cielo el rostro es,
alli manda el interès,
y aqui se alienta el deseo.
Armesinda, es mi grosa,
cristal brilla, y oro peyna,
mas como contemplo Reyna
a Teosinda, es mas hermosa.
A su belleza me aplico,
y en aqueste estremo veo,
que ha de ser del todo feo
para parecerlo vn rico.
1. Entre essos robles se apea
vn hombre. *Al.* Ataulfo es.
Arm Pide Talanta los pies,
que sigue lo que desea.
Sale Ataulfo.
Ata. Guarde te el cielo, Alarico,
si es bien que guarde a quiẽ tiene
acciones, que a su nobleza
desdoran, manchan, y ofenden.
Al. Vengas con bien, Ataulfo,
que no sè porque preuienes
quexas contra mi valor,
que como el sol resplandece.
Ata Esso ignoras, quando robas
mi Europa, porque impaciente
montes suba, valles baxe,
vegas corra, bosque huelle:
No vès anhelar espumas
a esse pegaso de betis,
que de sediento, y cansado
su mismo aliento se bebe?
y en mi no vès que es amor
el que me trae de esta suerte
tras los ojos de Armesinda?
no vès que mi naue mueuen?
Ala. Ya lo veo, y lo conozco;
pero sin razon te ofendes,
pues por robar a Teosinda,
fue fuerça que la truxesse;
si es tuya, yo te la doy.
Ata. No la dàs, sino me buelues
lo que es mio, y de este modo
no tendrè que agradecerte.
Arm Yo hasta aora mia soy,
no es bien que poco corteses,
la que es libre hagais cautiua.
Ata. Bien has dicho; razon tienes:
pues yo pretendo, señora,
a tu regalo boluerte,
que rezelo que los campos,
sino los miras se sequen,
mas los fomenta tus ojos,
que el comũ padre en su oriẽte,
pues remedan a tus labios
los vergonçosos claveles.
Ala. Ataulfo, bien pudieras
mas afable agradecerme
entregarte lo que adoras:
no es noble quien no agradece.
Ata. Menos lo serà quien roba
lo que no es suyo.
Ala No aduiertes,
que todo es mio? si aguardo
ver coronada mi frente,
toda España ha de ser mia,
desde la Torrazonense
a la Betica. *Ata.* Que dizes?
temeridades emprendes:
de Boemundo soy sobrino,
con su sangre me ennoblece,
forzoso heredero soy,
pues vès que sin hijos muere.

Ala,

© Biblioteca Nacional de España

Ala Esta es su hija Teosinda,
ya vès que le pertenece
el Reyno, y siendo mi esposa,
con ella es justo que Reyne.
Ata Puesto que sea su hija,
no vès, que España la tiene
por su dama: no has sabido
lo que es tan claro, y patente?
Teo. Ataulfo, a mi me toca
agrauiada responderte,
pues me dàs injusto nombre.
Ala. Yo no respondo a mugeres,
y ansi te ruego que calles.
Teo Mi padre, sin conocerme
por hija, fauores mios
gozò temerariamente,
no dexò de ser mi padre.
Y ansi, pues, que no parece
mi hijo, a quien mandò dar
auergonçado la muerte,
y a que le preuino el mar
su monumento celeste
entre conchas, y corales,
que de muzgo se guarnecen:
yo sola soy heredera
por derecho de las gentes.
Ata. Que bien gouernara a España
la que fue tan imprudente;
ser amados, y queridos,
hazer ilustres a los Reyes:
si se acuerdan de tu error,
como pueden bien quererte?
yo ser è Rey *Arm.* Para ser
mi esposo, esso te conuiene.
Ata. Tu me veràs coronado,
aunque la vida me queste.
Ala Pues a mi valor te opones?
Ata Sabrè quien soy, y quien eres.
Teo. Tente Alarico. *Arm.* Ataulfo,
solo estàs, y has de perderte.
1. Gente llega; quien serà?
2. El Rey Boemundo viene.

Teo. Ver el rostro de mi padre,
es fuerça que me auerguence.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Boe. Que es esto? 2. Señor, impide
la competencia que tienen.
Boe. Sobre que? 2 Sobre heredarte
Boe. Tanto codician mi muerte?
teneos. *Ata* Tus plantas pido.
Boe. No serà bien que las bese,
quien ambicioso procura
ser a mi gusto rebelde.
Ala. Dame tus manos, Señor.
Boe. Si diera, como tuuiessen
el cuchillo para darte
el castigo que mereces.
Ata. Injustamente me culpas.
Ala Mal informado me ofendes.
Boe. Al fin, quereis heredarme?
Ata. Esso no es bien que te niegue.
Boe. Pues q̃ accion teneis al Reyno?
Ata El ver que hijos no tienes,
y que soy sobrino tuyo,
me anima, me incita, y mueue,
qual otro ay en toda España,
que tan cercano pariente
sea tuyo? *Boe.* Y tu Alarico,
di, porque Reynar pretendes?
Ala Por esposo de tu hija,
mira si es razon mas fuerte
la mia *Boe.* Pues donde està?
Ala Llega a sus pies.
Teo No se atreuen
los mios a dar vn passo
de plomo, y elo parecen;
si es bien que padre te nombre,
sin que en el pecho se queden
al pronunciar las palabras,
y que en sùspiros se truequen;
yo soy tu hija. *Boe.* Leuanta
el rostro, que quiero verte,
y contemplar en tus ojos,
quanto la hermosura puede.

Ella

© Biblioteca Nacional de España

Ella causò tu desdicha:
mas ya se sabe que siempre
lo ha sido la que es hermosa
por pension de tantos bienes.
En ti como en vn espejo,
claro, limpio, y trasparente,
miro mi culpa: y assi
menos bella me pareces.
Los afectos paternales
assombrados se suspenden:
que me enfurece el delito
si la sangre me enternece.
Mas, pues, los cielos piadosos
te libraron de la muerte:
viue, y recibe en mis braços
el Reyno que te prometen.
Aora a los dos respondo:
tu Ataulfo ya no puedes
pretender por mi sobrino
tan atreuido, y valiente
de España la Monarquia,
hija tengo que me herede,
su marido serà Rey.

Alar. Esso, señor, te conuiene,
dexa que a tus pies me postre.

Boe. No te humilles tan alegre:
Teosinda, estàs ya casada
con Alarico? *Teo.* Pretende
que sea su esposa, y yo
como tu hija obediente
harè lo que me mandares.

Boe. Esso Teosinda conuiene:
Alarico, dizes bien,
justo es que en España Reyne
el esposo de mi hija,
mas tu aora no lo heres.
Yo la casarè a mi gusto,
y harè que la mano beses
como tu mismo lo dizes,
el que su marido fuere.
Y tu Ataulfo no es justo
que cuydadoso te muestres:
descansa que ya yo tengo
vn sucessor que gouierne.
Y si perturbais la paz,
Corona os darè, de suerte,
que se os baxe al cuello al pûto,
y las gargantas os siege.
Yo soy Rey, España es mia,
vuestras pretentiones cessen,
y solo he de ser, que el Sol,
solo alumbra, y resplandece.

Vase con Teosinda.

Alar. Corrido, y turbado estoy.

Ata. Tanto me anima tu amor,
que oluidado del temor
verè sin vencer lo puedo:
Ven Armesinda a tu casa.

Arm. Reyno, ò dama solicita.

Alar. Loco quedo.

Ata. Amor me incita,
quando la ambicion me abrasa.

Vase Ataulfo con Arminda.

Alar. Ya no con justo color
el Reyno he de pretender:
sino heredo por muger,
herede por mi valor.
Oy mis parientes, y amigos
junto, y empieçò la guerra,
y a los robles de esta sierra
pongo por mudos testigos
de que he de ser Rey de España,
ò me ha de costar la vida.
Salga mi gente atreuida,
moleste aquesta montaña:
robad mieses, y ganados
desde essas alegres faldas
matizadas de esmeraldas
a sus riscos encumbrados,
a fuego, y sangre publico
la guerra, en ella me fundo:
Ataulfo, y Boemundo
mueran, y viua Alarico. *Vase.*

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Auido.

Aui. Enseñome entre robles, y jarales
vn hombre solo a hablar confusamente,
y la experiencia, el conocer prudente
el orden de las cosas naturales.
La astucia de los brutos animales,
tal vez sirviò de auiso suficiente,
el ver siempre la noche, y dia ardiente,
me auisò de los cursos celestiales.
Enseñòme el Inuierno, y que herizado
viste de nieue la robusta peña:
y que buscasse abrigo con cuydado:
Diome auisos el aue mas pequeña:
mas lo que sè mejor, y mas fundado,
es querer bien, y nadie me lo enseña.

Sale Turbo.

Tur. El saluaje viene aqui:
mas que llega a pescudar.
Aui. Este es el propio lugar
donde aquella muger vi.
Tur. Ya le miro sin temor,
que tiene el alma barruntra
por lo mucho que pregunta
humor de grande señor:
del me tengo de vengar.
Aui. Aquel villano està aqui.
Turb. Pues yo tambien, juro a mi,
le tengo de preguntar.
Aui. De aqueste saber querria
nueuas para mi quietud.
Turb. Como se halla de salud
su noble saluajeria?
està bueno? *Aui* En duda estoy:
esta pregunta condeno;
no pregunteis si estoy bueno,
pues sabeis que bueno estoy.
Turb. Como le và aquestos dias?
Aui Muy trist s los he passado.
Turb. Porque?
Aui. Estoy enamorado:
senti en las entrañas frias
vn calor, y vn frenesi
que me abrasa. *Turb.* Arre allà,
no ha visto muger, si està
enficionado de mi?
si ay necessidad bastante
todo se suele emprender:
si quiere el saluaje ber
algun pecado elefante?
De quien està enamorado?
Aui De vna muger.
Turb. Ya la vio?
Aui. Y tan bien, que me dexò
en el alma su traslado:
mirose en mi como en fuente,
y al agua diferenciè,
en que despues que se fue
quedò en el cristal presente.
Turb. Que ya de amor ha sabido?
Aui. Esso te causa desvelos?
si en la tierra, y en los cielos
mi agros he conocido
de las aues, y animales;
me ha mostrado la experiencia
natural, y cierta ciencia,
de ella quiero ver señales.
Turb. Que ha conocido del cielo,
y la tierra, de las aues,
y animales? *Aui.* No lo sabes?

con

© Biblioteca Nacional de España

con enseñar me consuelo:
Esta capa, que cubre
toda la tierra, sobre
dos estrellas sustenta
su maquina conforme
dos polos, ò dos exes,
dos puntos, ò dos nortes
eternamente fixos
en el supremo mobil;
otras estrellas hazen
varias demonstraciones,
vnas forman vn carro,
que a trechos se compone:
Otras vna vozina,
otras vn ossо, y corren
el cielo variamente
las horas de la noche.
Resplandece vn luzero,
quando Apolo se esconde,
y otro anuncia su buelta
lleno de resplandores.
Son el Sol, y la Luna
dos antorchas, que pone
para la noche, y dia
el padre de los Dioses:
mas la Luna no tiene
propia luz que la aderne
rayos del sol perdidos,
le prestan explendores:
por esto mengua, y crece
segun el sol la coge,
ilumina su cuerpo,
que es liberal, y noble.
Que el Sol esté mas alto,
es fuerça, porque coge
la Luna de las luzes,
que desperdicia entonces.
Dà la buelta en vn año,
moviendo los dos Orbes
el Sol, da la Luna
con buelos mas velozes.
Es quien cria, y fomenta
los frutos, y las flores,
padre comun de todo
quanto mira, y conoce.

Turb. Và de pregunras: como
el verano ay calores,
y frios el invierno?
à esto solo responde.

Aui. Està el sol en verano
sobre nuestras regiones
de medio a medio, y muestran
mas fuerça sus candores.
Està al lado el invierno,
y aunque es la luz conforme,
no nos calienta tanto;
por figuras se note.
Quando estàs a la lumbre
tu, y essotros pastores,
ossas poner la mano
por altura que tomes
encima de la llama?

Tur. No, que me quemo. *Aui.* Oye;
pues si de lado llegas,
podràs sin que te enoje
llegarla cerca de ella:
Assi, si el Sol se pone
sobre nosotros, quema,
y de lado, se encoge.

Tur. De que son estas nubes?

Aui De terrestres vapores
las lluvias humedecen
los valles, y los montes;
el sol que los desseca
es activo, y recoge
aquel humor, y quaxa
nubes que luego rompe.

Tur. Voto al sol, que es diuino;
y èl como viste, y come,
y sabe tanto, y viue
desde niño entre montes?

Aui. Es de los animales
Señor, y Rey el hombre,
y aun ellos con ser brutos

tie-

© Biblioteca Nacional de España

tienen sabias acciones.
Sabe el discreto herizo,
probeydo a los rigores
de su hambre, al madroño
sacudir, y dar golpes,
su vergonçosa fruta
luego junta, y recoge,
rebuelcase sobre ella,
y lleuase a bellones
la purpura del fruto
en las puntas, y corre
vestido de claveles
hasta su cueua pobre:
todos los animales
la yerua reconocen,
que les ha de hazer daño,
para que no la toquen.
Son, aunque tan pequeños
valientes los vrones,
que no ay cueua en la tierra
a donde no se arrojen.
Vno de estos vn dia,
entre vnos alcornoques,
a vna bibora fiera,
embistiò sin temores.
Ella se defendia,
y en efeto picòle,
y el animal sintiendo
el venenoso golpe,
buscò de presto vn cardo
de aquestos corredores,
y mordiò las rayzes,
quedando sano entonces.
Luego animosamente
a pelear boluiòse;
yo porque la experiencia
me euite confusiones,
llego quedo, y arranco
el cardillo, tocòle
otra vez el veneno,
fue al remedio, y hallòse
sin cardo, y quedò muerto.
Pues que pruebas mayores
ay de que las virtudes,
que las yeruas esconden,
saben los animales,
y lo ignoran los hombres.
Tur. Guelgome de ser asno,
si las yeruas conocen.
Aut. Pues porque yo, que tengo
ser mas diuino, y noble,
no he de aprender discreto
lo que bruto te assombre.
Hasta aquestas hormigas,
que son putrifacciones
de la tierra. *Tur.* Que es esto?
los diablos lleue el nombre.
Aut. La tierra con las lluuias
se pudre, y se corrompe,
y el sol en ella cria
animales disformes.
Estas, pues, tienen hecha
lobrega casa, donde
encierran granos rubios,
que en el verano coxen.
Yo vi, que quatro juntas,
entre los picos torpes
llenauan vna muerta,
piadosamente nobles.
Llegaron a la casa,
y salieron en orden
muchas a recebirlas,
y a su piedad conforme.
Lleuaronse la muerta,
y en pago de ella, diòse
vn grano a aquellas quatro,
porque alegres tornen.
Mil cosas te dixera
del Osso, que se come
el humor de sus manos;
y del Lobo, que corre
mirando a quien le sigue:
De la Zorra. *Tur.* Agrauiòme;
yo no sè lo que haze,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas sè como se coge.
Aui. Quien todo aquesto sabe,
no es bien que se enamore
de la muger mas bella
de aquestos Orizontes.
Que tus ojos parecen
dos luminosos Soles,
que abrasan sino alumbran,
porque las almas roben.
La granada que muestra
los granates en orden,
quando el curso del tiempo
las cartas le rompe.
La rosa que entre espinas
su purpura descoge,
porque el verde capullo
se diuida, y destronque.
El jazmin que en sus ramas
porque ricas se borden:
es estrella de nieue,
como estotra de bronçe.
Y el Alua que vestèca
en nubes de colores,
amortiguadas luzes,
aunque sus perlas llore.
Estas siempres de vidro
que bolando velozes:
ya se quiebran en riscos:
ya se duermen en flores.
No igualan a tus labios
a los dientes que esconden,
a las hermosas manos
con tantas perfecciones.
Que tiene, viue el cielo!
con el humano nombre,
amagos de diuina,
y sombra de los Dioses.
Turb. Señor saluaje de bien,
digo que estoy abobado:
mucho sabe, es hõbre honrado
tras ser valiente tambien
enficionado le estoy;
diga, que nombre ha tenido?
Aui. No sè de quien soy auido.
Turb. Pues esse nombre le doy:
Señor Auido yo quiero
combidalle oy a comer,
y porque helle mas placer
voy a matar vn cordero:
Deme de amigo la mano.
Aui. El dar la mano es señal
de amistad? ay caso igual!
Turb. Pues no lo vè; caso es llano:
y mientras mas apretada
mas amistad.
Aui. Pues yo aprieto.
Turb. No tanto.
Aui. Aquesto no es nada.
Turb. O pesar de mi amistad!
yo voy hazer la comida. *Vase.*
Aui. Mas al deseo combida
esta muda soledad:
Ay muger de aquesta suerte!
que bien, ò que gusto espero;
por auerte visto muero,
y aora muero por verte.
Y en deseo tan estraño
llego a conocer tambien,
que siempre el que quiere bien,
se alimenta de su daño.
Gente viene aquestos ramos
me encubrirán.
Salen Ataulfo, y Armesinda.
Ata Ya señora
del coraçon que te adora:
cerca de tu casa estamos,
tus altas torres se vèn
quando yo en mis ansias veo
que se aumenta mi deseo,
y se disminuye el bien.
Aui. Esta es la Diosa que adoro;
todo el coraçon se altera,
quiero escuchar.
Arm. Bien quisiera

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin ofender mi decoro
poderte fauores dar;
mas cobarde me retiro.
Ataulfo, que te miro
excluydo de Reynar,
ya sabes lo que pretendo.

Ata. Y yo estoy solicitando,
señora, mayor Reynado
para no viuir muriendo.

Aui. Ya tengo zelos de ver,
que tanto hablan los dos;
este amor sin duda es Dios,
absoluto es su poder,
pues me tiene tan rendido.

Ata. Sola tu mano por ley
pido, de que si soy Rey
tengo de ser tu marido.

Arm. Sean los robles testigos.

Aui. El pastor dixo verdad,
dar la mano es amistad;
estos dos son muy amigos.

Ata. Ya siente el alma inquietud,
bien inmenso, y soberano,
yelo, y fuego ay en tu mano.

Aui. Viue el cielo que la aprieta!

Arm. Tuya soy, como Rey seas.

Ata. Luego la guerra publico.

Arm. Ni tu tio, ni Alarico
te impidan lo que deseas.

Ata. A preuenir mis soldados
voy, no tengo que aguardar,
sino empezar a abrasar
estos montes, y estos prados.

Arm. Yo quiero quedarme aqui.

At. A Dios mi dueño adorado. *Vase*

Aui. Ya de zelos ha pagado
aquesto que siento en mi,
sino ay duda en lo que vi
con toda el alma en los labios.
Donde avrà sentidos sabios?
Denme su fauor los cielos,
que si son dudas los zelos,
los que te vèn son agrauios?
Salir furioso quisiera,
mas entre tanta locura,
me reporta su hermosura,
quando la ofensa me altera:
quien pensara, quien creyera,
viendo el trage, y el baston,
que ciertas señales son
de bruto, y saluaje ossado,
que lugar diera enojado
a la consideracion.

Arm. Pienso que ha de ser en vano
de Ataulfo la porfia.

Aui. Mas que apretada tenia
el hombre su hermosa mano!
es su amigo; caso es llano:
ya reportarme no puedo.

Arm. Que es esto? turbada quedo.

Aui. Yo soy, oye, que te alteras?
que aunque el coraçõ me vieras
no tuuieras mayor miedo;
pero sin duda sospecho,
como tu miedo declara,
que has conocido en mi cara
los ardores de mi pecho.

Arm. Pues q̃ tienes? q̃ te he hecho?
reportate *Aui*, Bien merezco
premio, pues quando padezco
de mis furias incitado,
no puedo mirarte ayrado,
y rendido te obedezco.
Ha poderosa muger!
sin duda quieres matarme,
pues si procuro quexarme,
no mirandote ha de ser;
la experiencia quiero hazer,
las espaldas he de darte
para reñirte, y culparte,
mas tan sin alma me dexas,
que estoy por dexar las quexas,
por no dexar de mirarte.

Arm. Raros estremos de amor!

Aui

© Biblioteca Nacional de España

Aui. Esta vez mandarè en mi;
escuchad fuentes, yo vi,
aunque ciego de furor,
que a vn hombre.
Arm. Estraño temor!
Aui. Este bulto soberano
diò libremente la mano
contra mi amor y lealtad;
dar la mano es amistad,
que anſi lo dixo el villano,
fuera de que la apretò,
siendo vosotros testigos,
luego de que son amigos
bastantes señales dio:
esto mi muerte causò!
por esto, triste suspiro,
y juntamente me admiro.
Bueluo a mirarme en tu espejo,
que ha cien años que me quexo
y ha vn siglo que no te miro.
Arm Hombre, q̃ no sè quiẽ heres,
quando con zelos me ofendes,
que es lo que de mi pretendes?
Di, q̃ aguardas, ò que quieres?
aunque enamorado mueres
entre essas sierras, Auido,
no miras, no has sentido,
viendo en el trage que estoy,
que persona ilustre soy,
y no has de ser mi marido?
En lo que puedo agradarte,
y lo mas que puedo hazer,
es el dexarme querer,
y si enojo es, escucharte;
mas llegado a declararte,
essa duda se concluya,
tu esperança se destruya,
que es baruaro desvario
pensar, que porque eres mio,
algun tiempo he de ser tuya.
Mi valor te desengaña,
sin que te dexe perder,
solo mi esposo ha de ser
el que fuere Rey de España:
pues tu, que en esta montaña
vna cierba te ha criado,
tendràs tan altiuo estado,
mandaràs tan rica tierra;
Si te ha parido la fiera,
y algun roble te ha engendrado,
quando no viera tu trage,
que señales ciertas son,
por sola essa pretension,
supiera que heres salvaje.
Aui De tu resuelto lenguage,
y de tus ojos serenos,
que de rayos estàn llenos.
Tengo verguença, y espanto;
porque a no quererte tanto,
sintiera tu agrauio menos;
que es soberuia la hermosura
en sujeto de muger,
tu arrogante proceder
me declara, y asſegura.
En fin juzgas a locura
en mi, criado entre fieras
estas amorosas veras;
y asſi en ocasiones tales,
no supieras lo que vales,
y lo que valgo supieras.
El valor que en mi se encierra,
veràs en el algun dia,
que a vezes vn laurel cria
el cuchillo de vna fiera:
yo sabrè como es la guerra,
y como podrè llegar
por mi valor a Reynar,
que tan grande en mi se escõde,
que como sepa por donde
subirè a qualquier lugar.
De tus ojos me despido,
no he de verte, ni has de verme,
y pues para ennoblecerme
basta el auerte querido,

© Biblioteca Nacional de España

yo harè, que al ruſtico Auido
en lugar tan alto veas,
que conozcas, que no empleas
bien tus deſdenes aqui,
mas que por honrarme a mi,
por cumplir lo que deſeas.
Arm. Oye. *Aur.* Mi fortuna abara
de tus ojos me deſvia,
que mi coraçon embia
toda la ſangre a la cara.
Y deſde oy no te mirara
haſta ſer Rey, ſi me diera
las eſtrellas de ſu eſfera
el cielo para mis ojos,
que el diſcreto ſufre enojos,
pero el deſprecio le altera;
oyerate atormentado
de zelotas iluſiones
ſufriera ſus ſinrazones;
deſimulara agrauiado,
mas no puedo deſpreciado,
en que muеſtro el noble ſer.
Y mira ingrata muger,
quanto en mi puede el honor,
pues que me ha dado valor
para dexarte de ver. *Vaſe.*
Arm Detente, ſu ligereza
me admira y es tan honrado,
que no buelue enamorado
a mirarme a la cabeça.
Tiene natural nobleza,
no aprendida diſereccion,
valeroſa inclinacion:
ya ſe entrò en el bolque eſpeſo,
tratèle mal, y confieſſo,
que le he cobrado aficion.
Vaſe, y ſalen por diferentes partes, aſſi como van hablando Turbo, Pindo, y Alcino, y Bato paſtores.
Tur. Eſſo conſienten los Dioſes!
aſſi roban el cabrio,
ladrones ſoys, no ſoldados.
Pin. Pues ſi la honda deſciño,
yo harè que dexeis las vacas.
Bat. Penſais acaſo, que crio
para voſotros mis potros,
que al betis bebe el vidro?
Alc den Fauor, q̃ hã pegado fuego
a mi cabaña. *Bat.* O maldigo
tantos Reyes pues que todos
aſpiran a deſtruyr nos.
Alc Hi de puta los tacaños.
Sale Pindo.
Pin Turbo, que es aqueſto?
Turb. Pindo,
eſtos ſoldados ladrones
me han hurtado diez cabritos,
vèn ayudame a cobrarlos.
Pin. Vèn tu primero conmigo,
porque quitemos primero
ſeis terneras, y vn nouillo.
Alc Venid matemos el fuego
de mi cabaña.
Sale Bato.
Bat O que lindo!
venid a aquedar mis yeguas,
que ſe deſpeñan al rio.
Sale vno.
1. Veinte queſos robado me han.
Alc Toda vna pipa de vino
atreuidos me beuieron
los ſoldados de Alarico.
Tur. Luego todos nos quexamos?
ſi el mal de muchos ha ſido
gozo alegremonos todos.
Pin Ay ſemejantes delitos!
Boemundo nos deſtruye;
ſi a Ataulfo nos rendimos,
ſi al tio damos fauor,
nos amenaza el ſobrino;
pues Alarico arrogante
perturbador, atreuido
abraſa nueſtras cabañas,

© Biblioteca Nacional de España

y roba nuestros cortijos.
Alc. Como nos defenderemos,
pues que de los enemigos
de casa somos esclauos,
maltratados, y ofendidos?
Tur. Voto al sol, q̃ somos mãdrias;
estos montes, y sombrios
valles, no tienen mas gente
que ay arenas en sus rios?
pues juntemonos haziendo
Reyes tãbien. *Pin* Bié has dicho
mas somos que los contrarios,
y de mas robustos brios;
en esquadron nos juntemos.
Alc. Oyd, pastores a Alcino,
que os arrojais a la muerte,
sin prudencia y sin auiso.
Supuesto que somos tantos,
y es el numero infinito
de la gente que esta sierra
esconde en sus senos frios.
Sino tenemos cabeça,
y Capitan aduertido,
serà forzoso el perdernos.
Quando exercito se ha visto,
que si falta quien gouierne,
no entregue el cuello al cuchillo?
que la desorden es madre
del mal sucesso. *Bat* Esso digo;
nombremos nosotros Rey,
que si obedientes seguimos
las ordenes que nos diere,
y sus prudentes adbitrios,
los contrarios venceremos.
Pin Dalde la Corona a Pindo,
que por los Dioses prometo,
que viuen en el Olympo
de libraros de estos Reyes.
Bat. Yo el honroso cargo pido:
ya sabeis quien soy. *Alc.* Yo soy
con ser mas fuerte, mas rico.
Bat. No sino yo.
Turb. Y yo so barro.
Pin. Todo este es cuerpo diuiso:
pastores de estas montañas,
atencion humilde os pido,
porque de vys fines dichosos
a tan heroycos principios.
Si quereys hazer vn Rey,
valiente gallardo, altiuo,
discreto, prudente, sabio,
y que empieze de si mismo.
Elijamos al aluaje,
que vna vez nos ha vencido,
pues es su fuerça, y destreza
de toda España prodigio:
E que vestido de pieles,
tiene el coraçon vestido
de valor. *Alc.* Vn ignorante,
que apenas hombre se ha visto,
quieres que nos mande?
Pin. Calla;
los dos juntos no lo oymos
con preguntas enfadosas
darnos forzoso martirio?
Bat No dizes bien.
Tur No quitando
lo presente, soys pollinos
vosotros, si os comparays
con tus prudentes auisos.
Yo le he hablado muy despacio,
y conoce los instintos
de todos los animales,
los secretos escondidos.
Las estrellas de los cielos
conoce, que entre los riscos
con natural experiencia
vió su ordinario exercicio.
Sabe de que son las nubes,
y que el sol es padre rico
de las yeruas a quien riega
el alba con su rozio.
Sabe como viue el osso,
el lobo, y el vron herizo,

© Biblioteca Nacional de España

y las hormigas, que tienen
con èl vn nombre exquisito.
Y al fin, sabe lo que hazen
las zorras: y assi os suplico,
que pues sabe nuestras mañas,
le obedezcamos rendidos.
Pin. Esso es cierto. *Tur.* Verdad es.
Alc. Pues si de los enemigos
queremos tener victoria,
hagamos Rey a este Auido:
donde podremos hallarle?
Pin. Entre los fresnos, y alisos,
que coronan essas sierras
naturales edificios,
pienso que tiene su cueua
entre arroyos cristalinos,
que dà a esta vega la sierra
de sus copos derretidos.
Bat. Vamos todos a buscarle,
que pues a todos nos hizo
huir con vn tronco solo
de qualquier silvestre oliuo
bien bastarà a defendernos.
Tur. Gracias a Dios que he salido
con alguna cosa.
Alc Vamos.
Bat. Viua Auido.
Todos. Viua Auido.

IORNADA TERCERA.

Sale Auido con vn pedazo de panal en las manos sacudiendose las auejas.

Aui. O pesia mi vida! espanto
es, que el ver con ansias tales
tan pequeños animales,
defiendan sus casas tanto.
Vióse tal! de ellos reniego,
aunque su valor alabo,
cada vno arroja vn clauo,
cada clauo dexa vn fuego.
Donde està? abrasado estoy!
con todo esta vez me voy
con gran parte de sus casas,
Labrados con que compàs
tan facil, y tan entero,
quanto mas la considero,
hallo que me admirè mas;
Pues mas techos de accidentes
tan chicos, dà que notar
el ver hazer, y juntar
materias tan diferentes,
Porque son como a ver llego
en la ocasion que me toca,
està el gusto de la boca,
y es otra el alma del fuego.
O sol bello! lo que cria
con tu ayuda, y destreza
la humana naturaleza,
hidalga maestra mia,
Pues la pagò el ser tan fiel
a mi curioso albedrio,
con solo trabajo mio,
lo que me enseña sin èl.
Tocan caxas.
Que es esso? no son pequeñas
mis dudas, porque he sentido
estos dias este ruydo
por las bocas de las peñas:
baston tengo.
Salen Turbo, y Pindo, y otros villanos tocando vna caxa.
Turb. Señoria
le dirè: ha Señor saluaje,
escuche, solo en el trage,
y rayo en la valentia.
Aui. Que quereys?

Tur.

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Tenga la mano,
por huir de vn Rey tirano,
ay dos que lo quieren ser:
sabe que es Rey? *Aui.* Si, mejor
que ellos. *Tur.* Y porq̃ sustente
el campo su armada gente
con nuestro pobre sudor,
mientras por estas campañas
vnos corren, y otros huyen,
nuestras haziendas destruyen,
y roban nuestras cabañas.
Y ansi para rehuir
tan grande vellaqueria,
nuestro consejo querria
pelear hasta morir;
y para lo tal queremos
helle nuestro Rey, pues es
tan valiente, y tan cortès,
como ya todos sabemos:
esta Corona.

Vale à poner vna Corona de roble.

Aui. Esperad.
Pin. Gouiernenos de su mano.
Aui. En fin era Rey tirano
vuestro Rey? *Bar.* Ansi es verdad.
Aui. Y otros dos del mismo modo
cada vno para si
quisieron serlo? *Alc.* Es ansi.
Tur Y es en nuestro daño todo.
Aui. Oyd; luego de essos tres,
ninguno en empressa igual
es vuestro Rey natural,
ni legitimo? *Pin.* Assi es.
Aui. Pues yo lo serè; escuchad,
para que sepais primero,
si a vuestros gustos se aplican
los modos con que he de serlo.
Yo entre estos montes nacido,
ò sino criado en ellos
con estrañeza incapaz
del humano entendimiento.
Desde el primer claro dia,
que para exercer se abrieron
el vso de la razon
mis ojos entonces ciegos.
Con la ignorancia luchando
al principio, no sabiendo
que hõbres huniesse; y despues
que vno vi, y los otros fueron
tan intratables conmigo
en mirar los mouimientos
de este circulo, fundado
en dos polos contrapuestos,
ocupè mis soledades
con tan estraño desvelo,
que acechando noche y dia
las lumbreras de los cielos,
sin el compàs de los años
podia medir los tiempos,
ya inquiriendo de la tierra
los rincones, y los senos,
que desde su faz hermosa,
hasta su profundo centro
habitan los animales,
cuyos instintos pudieron
tal vez adn. irarme mas,
con saber que valen menos;
mas ningunos me apuraron
el discurso y el ingenio
como estos, aqui ay algunos
q̃ hallè vn dia entre los huecos
de vna peña, y mas despues,
que supe de aquel maestro,
que a viuir, y hablar me enseña,
que ay Republicas, y Reynos,
a quien estas auecillas
pudieran seruir de exemplo.
Estas tienen solo vn Rey
a quien obedecen, siendo
de los demas diferente
en lo luzido, y lo bello.
Cada Republica suya,
a quien llama mi maestro

© Biblioteca Nacional de España

enjambre tres, ò mas Reyes,
porque no aya falta de ellos.
Engendra, mas vno solo
le dàn el consentimiento
de Reynar, despues de auer
hecho su eleccion, y muerto.
Los demas significando
cuerdamente, y proponiendo,
que suelen ser dos cabeças
la disformidad de vn cuerpo.
Luego edifican sus casas
con el orden, y concierto
que aqui veis: Esta mayor,
que en forma de valle vn cerco
la fortalece, es del Rey,
diferenciandola en esto
de todas estas, que son
de mas angosto apossento.
De sus criados, a quien
llaman zanganos, y puesto
que son mayores, les dàn
los lugares mas pequeños.
Hechas las casas que veis,
hazen el repartimiento
de oficios, haziendo ansi
vn milagro de vn asseo.
Las que ya para el trabajo,
con tan notable contento,
siruen siempre junto al Rey
de honrar su acompañamiento;
y parece que le dàn
con los zumbidos consejos.
Las que en edad se le siguen,
dando artificio al aliento,
hazen siempre este licor,
cuya dulçura es estremo:
Las otras mas atreuidas
por mas nueuas, vàn trayendo
del campo flores, que son
materiales para hazerlo.
Los zanganos sus siruientes,
de traer mantenimiento
siruen a los que trabajan;
y và el Rey reconociendo
su descuydo, ò su trabajo,
a quien dà castigo, y premio,
pues que de su prouidencia,
si lo aduertimos diremos
para tener defendido
su tesoro descubierto,
codiciada su dulçura
de varios animalejos
en la siluestre campaña,
robadores indiscretos,
a las ordenes primeras
de su albergue, vàn poniendo
defensiuos tan amargos,
que executiuos venenos
son de sus contrarios viles:
y no contentas con esto,
vigilantes centinelas
ponen a medidos trechos,
que auisan con el cuydado,
lo que vèn con el silencio.
De los ladrones de casa,
zanganos suyos, teniendo
con mas bastante ocasion
mucha confiança, menos,
se rebusan desconfiados,
y se preuienen temiendo,
que aquel licor (obra suya)
llegue a sus bocas; mas ellos,
que hazen valor de la gula,
y cautela del deseo,
al dulce robo se atreuen,
donde si los vèn sus dueños,
su primer delito, entonces
les perdonan; pero en viendo
al segundo, que no hazen
de la amenaza escarmiento,
con no menos que la muerte
les castigan lo que hizieron.
A la que anochece, algunas
en forma de pregoneros,

dàn

© Biblioteca Nacional de España

dàn zumbidos entre todas,
como llamando a silencio:
con lo qual espanta el ver
su lealtad, obedeciendo
por instantes, se recogen
a sus casas, ò a sus puestos.
A la que amanece el dia,
siguiendo el estilo mesmo,
las despiertan al trabajo;
y si alguna atenta al sueño
se descuyda perezosa,
à todo el Rey presidiendo
manda executar su muerte;
pero a èl jamàs le vieron,
que ayudasse a executalla:
cosa rara! preuiniendo,
que en los Reyes no parecen
rigores los escarmientos,
ni los castigos venganças,
ni malicias los exemplos.
Estas, y otras cosas vi
de estas auecillas, viendo,
que encaminan los cuydados,
y despiertan los ingenios.
Esto de ellas aprendi,
si os agrada su gouierno,
vuestro Rey serè seguro,
de q̃ os mando, y no os ofendo.
Y de no ser esto ansi,
dexadme, y vosotros mesmos
os gouernad, ò os perded,
que esto serà lo mas cierto;
porque yo poco ambicioso
de ser vuestro Rey, mas quiero,
pues se haze de vassallos
mal regidos vn mal Reyno,
y de vn mal Reino, vn mal Rey,
y de todo vn mal sucesso,
boluiendo a mis soledades
en vn espacio pequeño,
ya que no opulenta mesa,
ocupar seguro lecho:
y por los campos despues,
y los montes, ir sabiendo
de la gran naturaleza
los mas guardados secretos,
hurtando el buelo a las aues,
y dando a las fieras miedo,
passo la vida, esperando
la resolucion del tiempo,
sin ser vassallo, ni Rey,
sin ser criado, ni dueño,
si no alegre, descuidado,
y sino rico contento.
Turb. De la suerte que quisieres
ha de ser. *Aui.* Pues dezid luego,
quereisme por vuestro Rey?
Tod Si queremos, si queremos.
Pin. Esta Corona de vn roble
robusto como tu cuerpo,
pongo en tus cerdosas sienes.
Aui. Ya soy Rey. *Tu.* Y ya podemos
buscar nuestros enemigos.
Aui Vamos, mas verè primero
la que me enternece el alma,
sin acobardarme el pecho. *Vase*

Tocan caxas, y estruendo de guerra, y sale Armesinda.

Arm. Valgame el cielo! este alboroto nace
del viento furibundo,
pienso que se deshaze
esta confusa maquina del mundo:
los arboles temblando,
sus ocultas rayzes vàn sacando
los montes altos, y las secas breñas,

© Biblioteca Nacional de España

encienden rayos, y se toman peñas,
la facil tierra al claro sol espanta,
pues contra el cielo en polvo se leuanta.

Sale Ataulfo.

Ata. Armesinda, à pesar de tu hermosura
la guerra huyendo aora el ser del arte
con ser hija de Marte,
mas que al amor se rinde la ventura.
Yo tuue al viejo Rey sujeto al fallo,
que pronunciò su merecida muerte,
pero quiso la suerte,
que dandole vn caballo
prestada ligereza,
escapò de mi espada la cabeça.
Pero apenas el vello
trepar los montes, y bolar los llanos,
nos diò triunfante gloria,
quando Alarico acelerado, y fuerte,
dandole la ocasion largo cabello,
nos quitò la victoria
primero de la boca, y de las manos.
Despues; infeliz suerte!
pues en mi gente entonces descuydada,
juntandose al cansancio el desconcierto,
temiò su furia, y se rindiò a su espada;
yo escapè, y aunque muerto
de penas, y de enojos *Caxas.*
vengo a tus pies, y mirome en tus ojos,
mas tierno que afligido,
y mas enamorado que vencido.

Caxas.

Arm. Ataulfo, mas mira,
oye el belicoso son. *Ata.* A tu sagrado
querrà atreuerse tu enemigo ayrado.
Arm. Por la falda del monte te retira
mientras. *Ata.* Que penas passo!
Arm. La accion le culpo, y le detengo el passo.
Ata. Y he de dexarte sola? injusto efeto!
Arm. Segura estoy con solo mi respeto.
Ata En esso confiado
sigo a tu gusto, y muero en tu cuydado.

Vase

© Biblioteca Nacional de España

Vase Ataulfo, y salen todos los villanos en alarde, y Auido con baston, y corona de Rey.

Arm. Bien diuersa es la causa, y bien estraña
de lo que imaginè; notable cosa!
Aui. Ya Armesinda soy Rey, y Rey de España,
ya porque seas mi querida esposa,
en quien mis glorias fundo,
te doy à España, y te prometo el mundo,
porque todo lo alcança,
quien mide su valor con su esperança.
Yo gouierno esta gente
à imitacion de ciertas auecillas,
que haziendo marauillas
con instinto valiente
de vn animal, que apenas tiene nombre,
haze tal vez inracional al hombre.
Ya leyes les he dado,
y aora en tu presencia
les quiero dar algunas que he dexado
de darles por la priessa
de este cuydado de mi heroyca empressa.
Sobre lo dicho, compañeros mios,
importa, assi en la paz, como en la guerra,
compassar la prudencia con los brios,
y como haze el agua con la tierra,
conseruar siempre, aunque passion la tuerza,
la vnion, porque es el alma de la fuerça:
pues si yo tengo vnida
al coraçon, que es padre de la vida
la fuerça que ay en todos, que querella
de ser humano bastarà a vencella?
quereys saber conmigo; hagase lazos
el que tuuiere mas valientes braços.
Turb. Si mis piernas mirara,
como miro mis braços, yo luchara.
Aui. No llega nadie?

Vanse luchando con èl, como lo dizen los versos, y los derriba Auido à todos.

Pin. Yo pues èl lo manda.
Aui. Haz fuerça. *Pin.* Tengo poca
en tu comparacion.
Tur. A no ser blanda
la tierra, lastimaraste la boca.
Aui. Venga otro.
Bat. A derribarte me apercibo.
Aui. Por tu soberuia presto te derri-
otro venga. (bo:

Tur,

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Yo iré, pues de estos modos,
para caer, yo soy mejor que todos.
Aui. Tu ya caydo estàs. *Turb.* De medio abaxo,
es verdad que lo estoy; que gran trabajo!
pero con todo espero.
Aui. Derribarte no quiero:
quita que no es de pechos bien nacidos
derribar a los que estàn medio caydos;
pero venid los tres, luchad conmigo.
Tur. A ayudar con el peso yo me obligo.
Pin. Lleguemos. *Bat.* Mucho pueden tres valores.
Luchan los tres con Auido, y quando ya le vàn a derribar, llegan los otros à ayudalle.
Alc. No derribeis al Rey; que haceis traydores?
dexalde. *Aui.* A no tener este cuydado
fuera cierto el auerme derribado:
veys como sirue al Rey la fuerça vnida
de vassallos leales?
pues es quando son tales,
a su valor asida,
y atenta a su respeto,
causa inmortal de tan valiente efeto,
que podia haziendo rayos de centellas,
subir al cielo, y derribar estrellas.
Arm. Tus cosas son notables,
admirable tu ingenio, y tus agrados
tambien son admirables;
de oy mas tus pensamientos leuantados
me dexan aduertida,
que la virtud asida
a la naturaleza,
no se deue juzgar por la corteza.
Vè joven valeroso,
sigue tu buena estrella,
y fiel hazaña
de hazerte Rey de España,
logrese tu intencion seràs mi esposo.
Vè, y podràs facilmente,
añadiendo a tu pecho, y a tu gente
el valor que le aplico,
derribar la soberuia de Alarico.
Aui. Quisiera responderte,

y co-

© Biblioteca Nacional de España

y como al alma el sabio
aplicar la grandeza de mi suerte:
Mas pienso que seria hazerme agrauio
no acortar al camino de ser tuyo,
yendo a vencer quien ya me està esperando,
para verse a mis pies: y assi bolando
las dilaciones huyo,
por no llorar señora
despues el tiempo que dilato aora.
Con todo tu belleza
adorara a tus plantas mi cabeça;
pero quando la abaxa la persona
del Rey, pone a peligro la Corona.
Ea, ea, tocad los instrumentos
que los pechos alteran,
y de los pensamientos
son violencia veloz, como si fueran
despreciando el sossiego,
rayos que por el ayre esparcen fuego.
Toca, toca: Arme sinda
queda en paz. *Arm.* Que es aquello?
Espera? *Aui.* Con tus ojos quiero vello.
Arm Vn hombre. *Tur.* Vo ayudallo.
Pin. De puro auer corrido,
entre las piernas rebentò el cauallo.
Aui. Y entre el poluo caydo
apenas de la tierra se leuanta,
y tras dèl prodigiosamente se leuanta,
Sale el Rey Boemundo, tiniendose a los villanos.
Rey. Valeroso mancebo.
Pin. Nuestro Rey enemigo
es este. *Turb* Ponle vn lazo en la garganta.
Rey. Primero lo que digo
has de oirme en tus braços,
supuesto que mi edad es ya toda lazos.
Aui Dexalde: llega; llega;
que a nadie niega su piadoso oydo:
El Rey enternecido:
la inclinacion me ciega:
O; pues tanto me inclina a escuchar te,
òen mis entrañas tienes mucha parte,
òesta comun terneza se le deue

© Biblioteca Nacional de España

al cristal que se esparce por la nieue.

Rey. Yo soy: yo soy Rey de España:
perdona, que esta terneza
en los ya tan viejos, es
boluer a la edad primera.
Mi desdichada persona
sucessiuamente hereda
España a veinte y tres Reyes;
cuya clara descendencia
luze en mi sangre, mas no
pone lastima en mi pena:
pues que dos parientes mios
me persiguen, y me lleuan
a esta edad, entre estos daños:
que injusta naturaleza!
El motiuo que han tomado,
aunque la causa mas cierta
fue la ambicion de reynar,
es querer que no se pierda
por mis descuydos España,
sin ver que le dàn mas priessa
con esto a su perdicion:
pero la passion los ciega.
Yo confiesso que reynè
siguiendo la ligereza
de las mocedades mias
con indomita soberuia,
lasciuamente inclinado
a mugeriles ternezas,
y à rigurosos castigos,
dando apassionadas fuerças:
y que el curso de los tiempos
no ha sido parte a que tenga
en los rigores piedad,
ni en las costumbres enmienda.
Fuy mal Rey, ya lo conozco,
ya lo pago: O si nacieran
los hombres segunda vez!
que enmendadas diferencias
en la vida eternizaran,
y en la eternidad pusieran!
En fin yo viendome ya
al cabo de esta carrera,
infelizmente passada,
injustamente sangrienta,
de mis deudos perseguido:
y sabiendo que entre peñas
a los vientos leuantauas
humildades de la tierra,
quise primero morir
a tus manos, que a la fuerça,
con mi sangre fomentada,
y con mis priuanças hecha.
Si eres, como dizen, hijo
de algun roble, en vna peña
auido, a tus pies estoy,
manda cortar mi cabeça.

Aui. Leuanta, no sè que tienes,
que llamas con ansias nueuas
al pecho los sobresaltos,
y a los ojos las ternezas.
Oid villanos, oid:
quando quisistes que fuera
vuestro Rey, no me dixistes
que España viuia opressa
de tres tiranos? pues como
puede serlo quien lo hereda
de veinte y tres Reyes suyos
esto sino fue simpleza,
cautela deuio de ser.
Estoy, viuen las Estrellas!
por daros tan gran castigo,
que se espanten ellas mesmas.
A vuestro Rey natural
llamais Tirano? aunque fuera
cruel, injusto, incapaz
de razon, y de clemencia:
y le perseguis villanos?
De los Reyes, las enmiendas
se han de pedir solo al cielo,
que es solamente en la tierra
su suez: fuistes vassallos
traydores; pero el que yerra

en-

© Biblioteca Nacional de España

engañado como yo,
si aduertido, se sujeta
à la razon, la disculpa,
tiene sobre facil cierta.
Esta Corona, que es tuya
boluer quiero a tu cabeça,
y ponerme yo a tus pies.
Tur. Ha señor saluaje, aduierta,
que en dexando de ser Rey,
no avrà ninguno que quiera
obedecer, ni seruir.
Pin. Ni avrà concierto, ni guerra.
Bat Esparcirè monos todos.
Alc. Que para habitar sus cuevas,
hartos montes tiene España.
Arm. Y no aduiertes, que si dexas
de ser Rey, no serás mio?
poco mi persona precias,
pues desto te oluidauas. *Au* Hõ-
de baxa naturaleza, (bres
vil canalla: viue el cielo!
pero mi vengança es esta.
Tomad allà essa Corona,
y con vosotros se auenga
vuestra traycion, porque yo
no es justa cosa, que sea
Rey de traydores vassallos.
Tu Armesinda en paz te queda,
pues de poca estimacion
es muger, que por ser Reyna
quiere a quien deue querer,
que amor, que tiene la fuerça
fundada en el interès,
no le influye buena estrella.
Ya te aborrezco, que yo
quiero muger que me quiera,
sin saber porque me quiere,
pues la inclinacion perfeta,
nunca en voluntades finas
comodidades concierta.
Y tu, pues tu blanca nieue
mas me abrasa, que me yela,
ponte en mis robustos ombros.
Rey. De ti me fio. *Caxas.*
Aui. No temas;
vn monte de viento soy,
porque la vez que se mezclan
el valor, y la piedad,
tienen inuencibles fuerças.
Leuala en braços.
Pin Que harèmos aora, pues
Alarico llega, y llega
arrogante, y vitorioso?
Tur. O que cosa tan mal hecha
fue el dexar nuestro saluaje!
Arm Yo confiesso, que me lleua
el alma, porque el desden
en la muger, sino yela,
totalmente abrasa mas.
Pin Vamos, pues, y aunq̃ no quiera
hagamosle nuestro Rey,
y serà defensa nueua. *Vanse.*
Alc. Bolemos. *Ar* Y yo, aunq̃ estoy
en mis desengaños muerta,
vencerè con mis respetos
de Alarico las soberuias. *Vase.*

Sale Auido con el Rey en ombros.

Rey. Mira que las desdichas pesan mucho.
Aui. Lastimado te escucho:
que rigurosso exceso!
Rey. Huye el peligro, pues dexaste el peso?
Aui. Que dizes? esso fuera
amistad prometida, y verdadera?
Rey Ay! que pocos la miden de essa suerte.
Aui. Muchas vezes la muerte

© Biblioteca Nacional de España

verè primero, que vna
dexe de ser comun nuestra fortuna. *Caxas.*
Rey. Considera este son por todas partes
de enemigos tan mios,
que me persiguen con traydores brios,
no paguen, no, los daños
de mi marchita edad tus verdes años:
vete, vete. *Aui.* En tu nombre morir quiero,
demas de que ya espero,
pues en este Orizonte,
bosteza con mil bocas cada monte,
en la menos abierta,
ponerte, y defender su angosta puerta:
que ay Turbo?
Vanse à entrar, y sale Turbo y le detiene.
Turb. Muchas cosas que le cuento:
gran numero de gente
llegò, y a la señora,
que Reyna quiere ser se lleuò aora;
yo lo vide escondido,
donde ella entonces, que al passar me vido,
hecha vn sol tiernas lagrimas llorando,
me dixo vè bolando,
y di al fuerte mancebo,
que por si buelua, pues en mi le lleuo,
porque indicio famoso
del ser vno valiente, es ser dichoso.
Yo entonces lastimado de su pena,
vine a ver lo que ordena
tu gusto pues tu gente
espera aun mas armada, y mas valiente,
y a tus pies no ha llegado
hasta saber si estàs desenojado.
Suenan caxas y ruydo de guerra. miro *Tur* Los escuadrones
Aui Que harè? *Tur.* Que esperes? de Alarico, la falda
Aui Dos obligaciones del monte ocupan.
Aui. Y si vèn su espalda,
verè yo los despojos
de aquel sol ya eclypsado en mis ojos.
Rey No dudes, hijo, vè.
Aui. Que amor me inflama,
y que piedad me llama!

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey Vè donde amor te llama.
Aui Entrate por la boca de essa cueba,
y mientras yo procuro
boluer dichoso, esperaràs seguro,
que a no sabello assi no te dexara.
Rey. Yo voy: Vè en paz amigo.
Entrase por la boca de la cueba.
Aui. La mitad de mi alma và contigo,
y con la otra mitad harè que pueda
ver Armesinda si el valor hereda.
Vanse, y sale Archelao viejo, vestido de pieles, y barba, y cauellera larga, abraçado con el Rey.
Rey. Valgame el cielo! *Arc.* Espera si eres hõbre,
que entre piadosos braços has caydo
de quien lo es tambien *Rey.* Soy desdichado,
y solo tengo el nombre, y no los braços
de hombre: Archelao? *Arc.* Señor.
Rey. Aunque el sentido
tiene penas, engaños no ha tenido.
Arc. Ni a mi como leal, no me ha engañado
tu edad, y la mudança de tu estado.
Yo, señor, quando tu de enojos ciegos
me entregaste a tu hija, y à tu hijo,
nieto tuyo, tambien en ella mesma
por ti engendrado, y con horror nacido:
Perdona, que el hablar tan libremente,
tal vez por hablar claro se consiente.
Llegùe con hijo, y madre, prendas tuyas,
ella jouen hermosa, el tierno infante
a quien dio por su mal naturaleza,
en diferente edad, igual belleza;
à vna casa que tengo en estos montes,
tan ceñida de prados, y de fuentes,
que le añade al ser fuerte, el ser hermosa:
fize el secreto a mi querida esposa,
y dexele a Teolinda, infeliz madre
del inocente niño, a quien conmigo
lleuè, donde a pesar de mi paciencia,
tu rigor empleara en tu inocencia;
pero al sacar entre vnas espesuras
el hazero feroz, abrio los ojos,

y dañ-

© Biblioteca Nacional de España

y dando fuerça a sus piadosos brios,
toco a mi pecho, y desmayò los mi os:
Rendi la humanidad, compadecime,
y por no dalle muerte de mi mano,
ni dexar de lograr tu pensamiento,
viendo lleuados de su mismo instinto
ir a pacer gran tropa de animales,
menos que yo crueles, y bestiales:
puse resuelto el tierno niño en partes
donde ellos al passar le hizieran pieças
con sus hierros: mas bueltas las cabeças,
como que mansamente le miraua,
se diuidian todos, y passauan.
Leuantele del suelo, lastimome;
pero por no dexar de obedecerte,
a vnos alanos que guardando iban
este inferior ganado de animales,
que tienen mal politico, y cerdoso
el nombre sucio, y dà el manjar sabroso,
lo entreguè; pero ellos mas humanos
que la misma piedad, no solamente
no le hirieron con garras, y colmillos;
pero vi que en oprobio de mis menguas
le iban lisonjeando con las lenguas.
Compadecido entonces, en mis braços
para callarle le arrimè a mi pecho;
pero luego apretando la memoria
de que faltar a tu obediencia era
infamia en mi lealtad, determineme,
y subiendo a vn peñasco, cuya punta
desafiaua al mar de su dureza:
tomando exemplo, y dando a mi desmayo
verguença injusta, a las marinas hondas
le arrojo; pero ellas hechas braços,
parece que con facil blanca espuma
dieron leche a su boca, y le sacaron
hasta la blanda arena como en palmas,
dando al Sol nubes, y a las peñas almas.
Baxè por èl, y ya resuelto entonces
de aunque a mi costa conservar su vida,
lo lleuè por la falda de aquel monte,
y escondido en el hueco de vna peña,

© Biblioteca Nacional de España

bolui la espalda ya para dexalle,
mas boluiendo a clamar, dandome vozes
en el pecho la fee que a vn Rey le deue
vn vassallo leal, ciego y perdido,
despreciè la piedad, perdi el sentido.
Y boluiendo el azero ya desnudo,
no sè si por la tierra, ò por el ayre,
vi venir vna cierua; ò cielo santo!
que me amagò qual si leona fuera:
y boluiendole al niño con la boca
se le pudo lleuar sin pesadumbre,
de la falda del monte hasta la cumbre.
Yo con esto, Señor, pude admirado,
viendo cosa tan nueua, y peregrina,
creer que fuesse voluntad diuina.
Bolui a mi casa, y ruegos de mi esposa,
y de Teosinda, infeliz hija tuya,
pudieron obligarme a que tuuiera
oculta su persona, y de essa suerte
ella tambien librose de la muerte;
pero el tiempo contrario, del secreto
descubriò esta verdad hasta Isabella.
Tu, Señor, que enojandote conmigo,
me obligaste a que huyera tu castigo,
y con tu hija menos enojado,
le diste aquella casa por sagrado.
Vineme yo a esta cueua, donde el cielo
para mostrarme mas sus marauillas,
encaminò al dichoso bello infante,
que guardar quiso prodigiosamente.

Rey Ya de doze años, cielo poderoso!

Arch Hecho salvaje pero siempre hermoso,
no pude conocelle, mas por señas,
me lleuò hasta la boca de vna gruta,
y a vn rincon della viendo sus mantillas,
conoci que era èl; alabè al cielo,
enseñèle a viuir, hablar, y sacan
dèl entre rusticuezas los cuydados,
no menos que hasta el cielo leuantados.

Rey Serà sin duda aquel mancebo fuerte,
que me truxo en sus hombros, pero escucha
aquellas caxas, q̃ leian sospecho *Caxas.*

© Biblioteca Nacional de España

de tu hijo Alarico, pues pagando
priuanças mias con trayciones suyas,
me lleua de esta fuerte perseguido.
Arch. O hijo infame! por mi mal nacido;
pero aquel estallido de vna honda,
seña de Auido es, sosiega el pecho.
Suena vna honda dentro.
Rey Morirè entre sus braços satisfecho.

Salen marchando todos los que pudieren y Ataulfo, y Alarico en forma de prisioneros y Armesinda y Teosinda y detras de todos Auido victorioso, y vna de las dos mugeres trae la Corona de roble.

Aui. De esta vitoria que es mia,
los despojos, y alabanças,
que son tuyos, vengo a darte,
puesta mi boca a tus plantas.
Tuuo fuerça la razon,
ya Alarico la arrogancia
perdiò, quedando vencido.
Rey Leuanta hijo, leuanta
a mis braços, y a mi pecho.
Arch. Con que diferente fama
miro yo vn hijo traydor.
Ala Para mi castigo basta,
ay padre! que tu lo veas.
Aui. Tu cabeça coronada
de estas manos ha de ser.
Rey Porque otra vez no te vayas
despreciado de Armesinda
sin Corona, traspassalla
quiero a tus heroycas sienes,
a quien di mi sangre hidalga.
Aui Señor, que dizes? *Arch.* Auido,
dà mayores alabanças
al cielo, el Rey es tu padre,
y tu abuelo, que se engañan
los hombres, y te engendrò
por culpa de su ignorancia
en Teosinda, que es su hija,
y tu madre. *Aui.* Mis palabras
se encuentran con mi alegria,
no de valde las alas
de mi coraçon vatiendo,
a sus ojos me inclinauan.
Teo. Dame los braços, que yo
tambien con la misma causa,
quando te mirè, a los mios
se iba assomando el alma.
Rey. Pon en tu Regia cabeça
la gran Corona de España,
que yo la renuncio en ti.
Aui. Como suya he de lleuarla.
Rey. Y pues le sè el coraçon,
y tu sobrina esperauas
para ser esposa suya
ver sus sienes coronadas:
dale la mano. *Arm.* Dichosa
soy. *Aui.* A las esferas altas
daràn embidia mis glorias.
Turb. Y para Turbo, no ay nada?
Aui. Avrà quanto tu quisieres.
Tur. Siempre cobro en esperanças
Aui. A Alarico, porque es hijo
de Archelao, si es que le basta
su verguença por castigo,
tu le perdona.
Rey Es la causa
muy bastante a mi sobrino,
pues ya he visto que le pagan
con las perdidas los brios,
quiero boluelle a mi gracia.
Ata Beso tus pies; mas quisiera
que mi cabeça cortara,

que

© Biblioteca Nacional de España

que verme sin Armesinda:
mas todo el tiempo lo acaba.
Aui Toca, y entremos triunfando
en la ciudad que me aguarda,
y del padre de su Nieto,
aqui la Comedia acaba.

OSAR MORIR DA LA VIDA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON IVAN DE ZAVALETA.

Personas que hablan en ella.

Apolonio.	*Macario.*	*Lesbia.*
Paladio.	*Tirso niño.*	*Narcisa.*
Zozimo Ermitaño.	*Serena.*	*Vn Gouernador.*

Disparan dentro vna pistola.

Pal. den Muerto soy: di porq̃ causa
me dàs la muerte enemigo?
Apo den. La curiosidad es buena
en el vltimo suspiro.
Ser den Deten el sangriento braço,
que es de dos vidas cuchillo.
Pal den Esposa querida a Dios.
Ser den A Dios esposo querido,
que quizà te verè presto.
Sale Serena vestida de camino huyendo y Apolonio tras de ella con la pistola en la mano
pues en vano me retiro
de la furia de este aleue.
Apo Detente hermoso prodigio,
gallarda muger cipera,
enfrena lo fugitiuo,
pise tu temor las plumas
que calça, porque en si mismo
tropieze, pues no al estrago
te busco, sino al cariño.
Mas no quiero consolarte,
porque en el duro conflicto,
esse bellissimo rostro
a todas horas diuino,
no sè que hermosura nueua
se grangea en lo afligido.
La crueldad exercitada
de mi braço en el que a gritos
llamauas marido aora,
que es dulce nombre marido,
no es nueua en mi condicion,
porque tengo por oficio,
habitando aquestos montes,
verdes penachos de Egypto,
impedir estas campañas,
infestar estos caminos,
rodeado de pistolas
con mas de ochenta vandidos,
de quien yo soy Capitan,
donde quito a vn tiẽpo mismo,
al timido passagero,
vanamente preuenido,
la vida con el caudal,
y à estas dos colas me inclino
por dos causas diferentes,
porque sabràs que le quito
por necessidad la hazienda,
pero la vida por vicio.
Es deleyte en mi el matar,
y tan grande, que me aflijo
de no ser señor del mundo,

© Biblioteca Nacional de España